

- | | |
|---|---|
| <p>43. Springer, Kater. "Explore Hong Kong's History through Its Food." <i>CNN Travel</i>. July 25, 2017.</p> <p>44. Szczepanski, Kallie. "Why Did Hong Kong Belong to Britain?" <i>ThoughtCo</i>. February 10, 2020.</p> <p>45. "Table E489: Land Area, Mid-Year Population and Population Density by District Council district (2019)". Census and Statistics Department, The Government of the Hong Kong Special Administrative Region. March 11, 2020.</p> <p>46. Tan, Cheryl Lu-lien. "Inside Hong Kong's Private Kitchens." <i>The New York Times</i>. May 20, 2011.</p> <p>47. Tsang, Emily, and David Vetter. "How Hong Kong's Fast Food Restaurants Serve up a Mountain of Waste." <i>South China Morning Post</i>, July 14, 2018.</p> <p>48. Verrall, Robin. "Hong Kong's Identity Crisis: From Colonialism to Occupy Central." Graduate Dissertation, York University, 2015.</p> | <p>49. Williams, Claire. "History of Dim Sum." <i>Yauatcha Life</i>. January 19, 2017.</p> <p>50. Willoughby, John. "Hong Kong Home Cooking." <i>Saveur</i>, August 1, 2009.</p> <p>51. Wong, Brian. "Hong Kong's Identity Crisis Is One of Its Own Making." <i>South China Morning Post</i>, May 8, 2019.</p> <p>52. Wong, Maggie Hiufu, Zoe Li, Christopher DeWolf, and Doug Meigs. "Hong Kong's Best Dim Sum: How to Yum Cha like a Cantonese." <i>CNN Travel</i>. April 6, 2016.</p> <p>53. Zhen, Summer. "Parking Space-Size Flats to Be the New Norm, as Affordability Eludes Hong Kong's First-Time Buyers." <i>South China Morning Post</i>. October 26, 2017.</p> <p>54. Zhou, Viola. "Hong Kong's Dried Seafood Street Demystified." <i>South China Morning Post</i>. April 20, 2017.</p> |
|---|---|



MEMORIA, ESCOMBROS Y VACÍOS:
UNA APROXIMACIÓN A LAS RUINAS
DEL MERCADO MUNICIPAL DE TALCAHUANO POST 27F
SEBASTIÁN LACLABERE & CLAUDIA OLIVA

PALABRAS CLAVES

Memoria, ruinas, apropiación, informalidad,
terremoto, tsunami
*Memory, ruin, appropriation, informality,
earthquake, tsunami*

La historia de Chile en gran medida se ha articulado en torno a su condición geográfica. Su posición dentro del "Círculo de Fuego del Pacífico" ha determinado, en parte, la ocurrencia de reiterados desastres naturales, principalmente terremotos y tsunamis, que han afectado y reformado de manera profunda la realidad urbana de nuestros asentamientos. La relación de Chile con los desastres de su territorio antecede incluso la formación del país, en tanto que los primeros casos que se registran datan de la época de la colonia española, en el año 1647. Algunos de los eventos sísmicos más notables y destructivos en la historia del planeta han tenido lugar en Chile: el terremoto de Vallenar de 1922, de una magnitud de 8.5Mw; el terremoto de Valdivia, el más grande jamás registrado, de una magnitud de 9.5Mw; y el reciente y altamente destructivo terremoto del 27F, de una magnitud de 8.8Mw, que azotó toda el área centro-sur del país y provocó un alto impacto en términos económicos y humanos. Esta sucesión constante de eventos naturales ha

ayudado a construir y dar forma a una expresión urbana y arquitectónica única, como respuesta a las demandas particulares de nuestro territorio y sus embates.

27 DE FEBRERO DE 2010

A la 3:34 de la madrugada la tierra en Chile se sacudió violentamente, desde la cuarta región a la décima, abarcando 5 de las 13 regiones del país que concentran el 80% de la población en una extensión de alrededor de 700 kilómetros. El temblor dejó pérdidas por 30 billones de dólares, cerca de 500,000 viviendas dañadas, 2 millones de damnificados, 23 desaparecidos y 525 fallecidos, transformándose en la mayor catástrofe natural ocurrida en Chile desde los eventos del terremoto de Valdivia el año 1960. Este evento ha afectado la manera de afrontar la arquitectura y la planificación urbana de Chile en años recientes, desencadenando un proceso de ajuste y reconstrucción constante hasta el día de hoy, casi 10 años después.

La gran extensión del área afectada por el terremoto del 27F nos proporciona un amplio espectro de posibles casos a analizar. La conurbación Concepción-Talcahuano se plantea como caso de estudio al ser un polo urbano que posee la segunda mayor población del país después de la capital,

Fig. 1. Escuela básica de Arahama en Miyagi, Japón. La escuela fue arrasada en 2011 y se mantiene al día de hoy como Memorial y lugar de reunión para la comunidad. Fotografía de los autores, Diciembre, 2018.



Santiago de Chile. Concepción y Talcahuano son dos ciudades de la zona sur de Chile, localizadas en la octava región del Biobío, que conforman el denominado “Gran Concepción” –el segundo polo urbano de mayor importancia en Chile, tanto en población como en actividad económica. Durante la madrugada del 27 de febrero de 2010 ambas ciudades fueron remecidas fuertemente con una fuerza de 8.8Mw, para ser posteriormente cubiertas por un tsunami, transformándose en punto focal de la atención de todo un país durante los días siguientes.

Talcahuano, por su posición geográfica cercana a la costa, fue particularmente afectado por el avance del mar hacia la ciudad con olas de entre 6–8 metros. El impacto en la trama urbana de Talcahuano se dejó sentir de manera profunda, con un área de inundación de 11.04 kms cuadrados y 7,391 viviendas con diversos grados de daño. El paisaje que apareció en ese momento se mantiene hasta el día de hoy en parte de la ciudad, en forma de ruinas y sitios baldíos.

RUINAS: ARTEFACTOS DE LA MEMORIA A ESCALA URBANA.

Las ruinas, que son parte de nuestras ciudades, funcionan como señal y vínculo hacia nuestro pasado, en algunas ocasiones estas ruinas van apareciendo lentamente con el desgaste propio del paso del tiempo, como es el caso de las ruinas de las ciudades salitreras del Norte de Chile, que quedaron obsoletas luego del descubrimiento de su símil sintético hacia 1930, y fueron abandonadas porque la actividad económica dejó de desarrollarse. La ciudad cambia conforme las necesidades sociales y económicas se transforman, lo que

conlleva a que algunas actividades y construcciones queden petrificadas en el pasado en medio de la urbe que se renueva. Estas ruinas, a veces adquieren un carácter simbólico, relacionado con la identidad propia de una comunidad o lugar determinado, la ruina deja de ser solo un objeto, tal como las ya mencionadas salitreras. Pero ¿qué pasa cuando la ruina no es producto de una evolución lenta y paulatina, sino que es el resultado de un golpe fulminante y a gran escala? En el caso de los desastres naturales como terremotos y tsunamis, la ruina aparece como recordatorio constante de un hecho destructivo de envergadura, un trauma colectivo. Si bien en muchos casos estas ruinas nos recuerdan hechos de carácter negativo, a través de las mismas se desencadenan procesos de recuperación de la memoria urbana colectiva, transformándose finalmente en elementos que logran un impacto positivo en la ciudad.

Un caso notable es el de Hiroshima, afectada por la bomba atómica en Agosto de 1945, y en donde existe hasta el día de hoy el “Domo de Genbaku”, ruina de un antiguo edificio administrativo que sobrevivió a la explosión. Las autoridades y la comunidad decidieron mantener esta ruina en su estado original y hacerla formar parte del diseño del Parque de la Paz de Hiroshima como recordatorio vivo de los eventos sucedidos.

En otras ocasiones es la misma comunidad la que se encarga de re-armar los vestigios y transformarlos en algo diferente, la ruina pierde su significante original y adquiere uno nuevo definido por el colectivo. Es el caso, por ejemplo, de la escuela básica de Arahama en Japón [Fig. 1], que fue afectada tras el gran terremoto y tsunami de Tohoku el año 2011, donde la ciudad fue



Fig 2. Levantamiento de ruinas y sitios baldíos en el centro de Talcahuano. Se aprecia la cantidad y densidad de los mismos, dominando el centro de la ciudad. Imagen cortesía de Matías Ulloa, octubre 2019.



Fig 3. Fachada y acceso al Mercado Municipal desde la calle. Locales abandonados y operativos coexisten dentro de la ruina. Imagen cortesía de Matías Ulloa, octubre 2019.

completamente destruída y lo único que quedó en pie fue esta escuela. A partir del tsunami, este edificio dejó de ser escuela para convertirse en refugio. Posteriormente se transformó en un objeto de memoria: la única construcción que permanece en Arahama y que funciona actualmente como memorial y centro comunitario. En los casos mencionados el daño y el desgaste no son entonces un aspecto negativo sino que, por el contrario, le otorgan al edificio un nuevo valor y uso. Esto nos remite al planteamiento del arquitecto Arata Isozaki que propone que la ruina coexiste con la arquitectura de forma tan persistente que cada obra, desde el momento de su concepción empieza un camino ineludible hacia el deterioro.

TALCAHUANO: RUINAS Y ERIAZOS

Actualmente, la ciudad de Talcahuano continúa en un estado de reconstrucción, en algunos casos entrampada en procesos inconclusos, extensos y con grandes costos económicos tanto públicos como privados. En su texto “The necessity for ruins and other topics” el escritor y paisajista norteamericano J.B Jackson postula la importancia de la ruina para la evolución de las ciudades, en tanto nos proporcionan un retorno a los orígenes, desde su perspectiva, es la discontinuidad, el quiebre, lo que posibilita el resurgimiento posterior. A través de una lectura de la ciudad de Talcahuano, sus sitios baldíos y ruinas [Fig. 2] vale la pena cuestionarse, ¿cuál es el valor o la re-significación que han adquirido estos lugares al día de hoy? ¿Cómo pueden estos espacios integrarse hacia el futuro como una contribución a la ciudad?

De acuerdo a un artículo periodístico reciente, publicado en febrero de 2019, la comuna de Talcahuano presenta 365 sitios baldíos como consecuencia de los embates de los eventos del 27F. Éstos se distribuyen en diversos sectores de la ciudad, como el centro histórico [Fig. 2] y el sector del Morro, al suroriente de la ciudad. Dada la particular morfología de Talcahuano –con borde costero en dos costados– el área afectada es sumamente extensa y por ende la aparición de sitios baldíos y destruidos es también reiterada.

Hoy, a casi 10 años de los eventos destructivos, podemos ver que existe dentro de la ciudad de Talcahuano una presencia notable y sistemática de ruinas y sitios vacíos, aún a la espera de un uso o de posibles iniciativas de reconstrucción. La persistencia de estos vacíos urbanos se explica por la existencia de un proceso mayor de deterioro de la ciudad, con escasa inversión privada, iniciado hace décadas y que se vio acentuado por la destrucción que experimentó la ciudad con el tsunami. De esta manera, muchos de estos sitios quedaron destinados al abandono, o transformados en lotes de estacionamiento, privilegiando la rentabilidad del suelo de manera inmediata en vez de generar proyectos y usos más diversos, que pudieran contribuir de mejor manera a la vida de la ciudad y sus habitantes.

Dentro del sistema de ruinas que pueblan Talcahuano, existe una ruina particularmente notoria que desde nuestra perspectiva merece

mayor detenimiento: El Mercado Municipal [Fig. 3]. Esta construcción resulta relevante por su arraigo entre la población de la ciudad, que lo considera como una de las atracciones tradicionales y de sus polos comerciales más relevantes, así también como un representante de la identidad portuaria y pesquera de Talcahuano.

El edificio presenta también algunas características arquitectónicas destacables: fue construido en los años 50, por lo que se establece como uno de los primeros edificios de expresión Moderna en Talcahuano, con uso de hormigón armado, una zonificación funcional e higiénica sumamente avanzada para la época y la organización en torno a un gran vacío central que posee algunas características de plaza pública. Además resulta interesante su localización junto al borde costero, algo poco habitual para los Mercados Modelo desarrollados durante la época en otras ciudades similares. Esta misma cercanía al mar, sumada a la fuerza del terremoto culminaron con el mercado completamente en zona de inundación y con gran parte de los locales destruidos por el oleaje.

Al día de hoy, el lugar sigue en estado de desuso, con un nivel de daño significativo. La cubierta de la nave central fue demolida a causa de los daños estructurales que sufrió y los locales se encuentran en su gran mayoría en estado de abandono. Debido a su importancia para la comunidad, a lo largo de los años se han planteado varios proyectos, tanto públicos como privados, para reconstruir el Mercado y devolverlo a su uso original, pero estas intenciones se han visto obstruidas por problemas legales con los propietarios de los locales que han entrampado y ralentizado el proceso, generando una crítica constante por parte de la comunidad hacia las autoridades locales.

El estado de indefinición en que se encuentra el inmueble ha ocasionado una serie de situaciones particulares que nos parece interesante examinar desde la perspectiva de la ruina y su valor como objeto en abandono.

Una primera situación interesante que se da en la ruina es la manera en que la vegetación y la naturaleza han comenzado a reclamar el terreno y a colarse por entre los muros y baldosas [Figs. 4 y 5], construyendo un área verde improvisada, recuperando lo que alguna vez le fue propio. En este sentido esta pequeña área verde, junto a las muchas otras que han aparecido en los múltiples sitios baldíos de la ciudad nos remiten al concepto de “tercer paisaje” acuñado por el arquitecto paisajista Gilles Clement. Este concepto se refiere a la serie de espacios verdes y biológicamente diversos que escapan a la planificación tradicional del territorio: son espacios sobrantes, residuales, indecisos, desprovistos de función e incluso difíciles de ser nombrados, pero que sin embargo aportan un espacio de vegetación y respiro a la ciudad.

Otra situación particular se da con respecto al uso de los espacios. El Mercado Municipal ha perdido casi por completo su rol de centro comercial: aunque la gran mayoría de sus locales fueron destruidos y abandonados, algunos de los locales perimetrales que abren hacia la calle, siguen



Fig 4. Vista del vacío central del Mercado de Talcahuano. Se puede apreciar como la vegetación ha comenzado a apropiarse del espacio, ocultando el pavimento original. Imagen cortesía de Matías Ulloa, octubre 2019.

funcionando. Se produce en ese punto una dualidad entre el uso y el abandono del objeto, dejando espacio además para la apropiación de los espacios vacantes por parte de nuevos usuarios y actividades, como vagabundos que pernoctan en el lugar o jóvenes que se reúnen a beber y pintar los muros: el mercado es ahora plaza, habitación, galería de arte y baño público.

Por su condición inconclusa, la ruina del Mercado Municipal de Talcahuano se presenta como una pregunta abierta. Cuando nos enfrentamos a un edificio que ha sido destruido, lo lógico o esperable sería la búsqueda de la reconstrucción del mismo hacia su estado pre-desastre, pero en el caso del Mercado Municipal esta estrategia ha resultado infructuosa hasta ahora, derivando en 10 años de abandono, ante esto surgen las interrogantes ¿qué podemos hacer con esta construcción y como podemos enfrentar su estado actual? y ¿De qué manera los usos informales que se la han apropiado en los últimos años pueden informar el proceso de repensar el proyecto?

En su texto “El culto moderno a los monumentos”, el historiador del arte Alois Riegl propone una categorización del valor de los monumentos. Riegl define que a principios del siglo XX, existen tres valores monumentales: El valor de antigüedad, el valor histórico y el valor conmemorativo intencionado. Para efectos de este ensayo, nos parece pertinente detenernos en éste último punto. Desde la perspectiva de Riegl el concepto de “valor de

antigüedad” no solo propone preservar lo histórico, sino que también le otorga un valor específico al efecto del deterioro y la degradación sobre los objetos y las construcciones.

Estas características apelan directamente a la percepción que los sujetos tienen de su entorno, a la memoria colectiva de los lugares, y a sus cualificaciones estéticas subjetivas, de modo que apuntan no solo a un público instruido, sino que apelan a la sensibilidad que el individuo común pudiera tener con respecto a estos objetos. Podríamos decir entonces que el valor de antigüedad permite hacer evidente el ciclo eterno de creación y destrucción del patrimonio construido de nuestras ciudades, cumpliendo un rol simbólico y comunicativo entre el objeto en ruinas y la sociedad en general, y así permitiendo la transmisión y conservación de la memoria.

Frente a esto resulta relevante –además de considerar el estado actual de conservación del edificio y sus características como objeto arquitectónico– tomar en cuenta las condiciones y el momento en que el edificio fue destruido. El terremoto y tsunami del 27F es uno de los eventos más relevantes en la historia del Chile reciente, tanto por sus costos humanos y materiales, así como también por el extenso proceso de reconstrucción y reimaginación de las ciudades de borde costero que continúa hasta hoy.

Este evento, que forma parte del inconsciente colectivo, no solo de la ciudad sino que del

Fig 5. Vista desde los locales del segundo nivel hacia el vacío central. Los carteles de los locales original se mezclan con graffitis y rayados informales. Imagen cortesía de Matías Ulloa, octubre 2019.



país entero, demanda la definición de espacios de memoria, que nos permitan mantener vivo este instante particular de nuestra historia. Desde esta perspectiva la ruina no es significativa solo en su calidad de objeto, sino sobre todo desde la perspectiva de la capacidad de construir y sostener en el tiempo el recuerdo de lo sucedido para la comunidad de Talcahuano. Nos parece entonces que la permanencia del Mercado Municipal como ruina y su degradación en el tiempo, forman parte de la historia que ésta misma va construyendo, convirtiéndose en una posibilidad con un potencial de memoria relevante. La historia de la ruina se transforma así en la historia de la ciudad misma, en tanto espacio simbólico que refleja las situaciones e hitos relevantes que dan pie a la construcción de la memoria colectiva de Talcahuano. Al mismo tiempo, la consolidación del espacio vacío de la ruina, alejado de la reconstrucción material, abre la posibilidad al surgimiento de un nuevo espacio público abierto, integrador y de encuentro para la ciudadanía.

A modo de cierre, podemos entender entonces que el valor de antigüedad que propone Riegl sería una manera de recordar y dar cuerpo a la memoria colectiva de una comunidad, sobre todo en un país de historias catastróficas como Chile. Para el caso del Mercado Municipal de Talcahuano, en su condición de hito dentro de la ciudad, la persistencia de su condición de ruina permitiría la conservación del patrimonio social, cultural e

histórico para la comunidad que lo rodea. El tiempo y los sucesos desgastan y dañan de manera implacable las construcciones tangibles que dan cuerpo a nuestros asentamientos, sin embargo, para algunos casos, este desgaste posee más valor simbólico que la mera reconstrucción del objeto dañado. Podemos distinguir entonces en la ruina del Mercado Municipal un valor trascendente como objeto de memoria, más allá de juicios valóricos, estéticos o funcionales, relacionado estrechamente con la comunidad que la rodea, que nos permitiría revisar de forma crítica la manera en que entendemos, recordamos y proyectamos nuestras ciudades.

REFERENCIAS

01. Barrientos, Sergio. "Earthquakes in Chile", en *The Geology of Chile*, editado por Teresa Moreno y Wes Gibbons, 263-289. Londres: The Geological Society of London, 2007.
02. Clement, Gilles. *Manifiesto del Tercer paisaje*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2007.
03. Contreras, Manuel y Winckler, Patricio. "Pérdidas de vidas, viviendas, infraestructura y embarcaciones por el tsunami del 27 de Febrero de 2010 en la costa central de Chile". *Obras y Proyectos*, no. 14 (2013): 6-19. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-28132013000200001>.
04. Hillmann, Karin. "Las desoladas llagas del 27/F en Concepción". *La Tercera*, 27 de Febrero, 2019. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/las-desoladas-llagas-del-27f-concepcion/547513/?outputType=amp>
05. Isozaki, Arata. *Unbuilt*. Tokyo: Toto Shuppan, 2001.
06. Jackson, J.B. *The necessity for Ruins*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1980.
07. Oliva, Claudia y Laclabere, Sebastián. "Ruinas y Memoria: Kintsugi, la estética de lo imperfecto", *Revista Planeo*, no. 38 (2018) <http://revistaplaneo.cl/2018/12/14/ruinas-y-memoria-kintsugi-la-estetica-de-lo-imperfecto/>
08. Riegl, Alois. *El Culto Moderno a los Monumentos*. Madrid: Machado Libros, 2017.



LET'S GET LOST KATERINA EXAMILIOTOU & DESPOINA PAPADOPOULOU

KEYWORDS

Playing, getting lost, urban adventures, urban games, urban stories, sensory memories, walking in the city, social games

Jugar, perderse, aventuras urbanas, juegos sociales, historias urbanas, recuerdos sensoriales, caminar por la ciudad

dis-rup-tion
/disrəpSH(ə)n/

noun: disruption; plural noun: disruptions

1. disturbance or problems that interrupt an event, activity or process.

As citizens, many of us have become comfortably numb in our private sphere, refusing to interact and relate to others, ignoring our capacity to shape our surroundings, putting our senses to sleep, and forgetting to experience and enjoy our environment. We drive down the road on our way to work. It's a habit. Our eyes are open. How long did it take us to get from one place to another? Walking down the street on the way to the gym, there's a couple arguing loudly. We pretend we don't see them. Did we hear what the argument was about?

Our urban awareness decreases when our senses disassociate from our physical context. We're more often connected to a distant, digital reality, receiving filtered inputs. Our modes of getting to places are often dictated by how to get *there* by a specific route, usually the fastest one. No room